

La política agraria del Forppa

La elevación de los precios colaboraría a la inflación

"En una primera aproximación el coste de la política del F. O. R. P. P. A. es de unos 10.000 millones de pesetas, que han de satisfacerse con cargo al presupuesto", dice la revista "España Económica" en un trabajo que publica en su último número sobre la política agraria del F. O. R. P. P. A. y donde se comentan unas recientes declaraciones de su presidente, don Licinio de la Fuente, a la revista "La Actualidad Económica".

"El punto de partida—decía el señor De la Fuente—puede ser el considerar un trasvase de rentas de la industria y servicios a la agricultura, y esto porque "es universalmente aceptado y ésa es una de las condiciones del célebre Plan Mansholt".

Mansholt sin duda—dice "España Económica"—se sorprendería ante esta afirmación. Lo que su plan propone es una elevación de las rentas "per capita" de los agricultores a través de una elevación de la productividad por hombre empleado, lograda por una reforma de la estructura de las explotaciones que permita una reducción de la mano de obra agrícola. Esto es algo muy distinto a aumentar la participación global de la agricultura en el P. N. B. mediante una elevación rápida de los precios agrícolas.

Esto es lo que en los últimos años ha ocurrido en España y lo que al presidente del F. O. R. P. P. A. le parece bien que siga ocurriendo. En conjunto una política cara para el consumidor, que paga precios altos y cara para el Estado, que debe subvencionar unas explotaciones que no se reforman y sostener unos precios divorciados de las realidades del mercado."

"No vale la pena—continúa el trabajo de "España Económica"—discutir la distinción que el señor De la Fuente insiste en establecer entre subvenciones y pérdidas, cuando éstas son simplemente el resultado de la subvención indirecta que a través de los precios reciben los agricultores para dedicarse a unos cultivos en gran parte innecesarios."

Siguiendo con el tema de los cereales, don Licinio de la Fuente afirma: "En mi opinión, no somos excedentarios de cebada." Y volviendo a las cifras, se comprueba que el 30 de mayo de 1969, cuando se estaba empezando a recoger la cosecha, las existencias de cebada del S. N. C., en ruta y almacenes, era de 601.092 toneladas. Y todavía se pregunta don Licinio: "¿Podemos bajar en el año 1969 el precio del trigo sobre el nivel de 1964 por el hecho de que nos sobre un poco?" ¿En qué consiste ese poco? Por una parte, el consumo de trigo está prácticamente estancado en los 40 millones de quintales métricos, y las cosechas han sido: en 1967, de unos 56 millones de quintales métricos; en 1968, unos 54 millones; en 1969, unos 48 millones. De forma que han so-

brado 16,14 y ocho millones de quintales métricos, que al precio medio de 660 pesetas por quintal métrico suponen, respectivamente, 50.500, 9.250 y 5.250 millones de pesetas de producción innecesaria. Este "pequeño" excedente venía representado el 31 de mayo de 1969 por 22 millones de quintales métricos en existencias: 14.500 millones de pesetas inmovilizados, cuya exportación, dada la situación actual de los mercados mundiales, supondrá pérdidas aún más sustanciosas que las de campañas pasadas."

"Si se quieren mantener los precios que hagan mínimamente rentable una agricultura por muchas razones poco eficiente y que al parecer no hay demasiado interés en transformar radicalmente, alguien tiene que cargar con el coste. Ese alguien sólo puede ser el sector público o los consumidores. Pero como es de prever que tanto el Banco de España como el Tesoro están acercándose al límite de lo que están dispuestos a apoyar, la política agrícola se hace políticamente aconsejable aumentar la presión sobre el consumidor, orientando el consumo. Como las cartillas de racionamiento pertenecen al pasado, hay que acudir a elevar los precios, bien directamente, bien dejando que, tras una reducción de importaciones, lo haga el mercado."

"Todo un programa—finaliza España Económica"—que de po-

nerse en práctica colaboraría eficazmente al desarrollo de ese proceso inflacionista al que tan propicia es nuestra economía. La justificación está simplemente en la composición del F. O. R. P. P. A. y en los intereses que representa. Cuando el informe B. I. E. D.-F. A. O. sobre nuestra agricultura sugiera una cierta participación de los intereses privados en el Fondo que entonces se esbozaba, no debía estar pensando en que en el Consejo del F. O. R. P. P. A. doce de los veintiocho miembros iban a representar directamente los intereses privados. Desde luego, como dice el señor De la Fuente, él es sin duda "mucho más social que económico."